



Las visiones de don Gabriel

Jamás olvidaré que es hijo de un telegrafista de Arica.

Creció entre seres imaginativos y supersticiosos.

Su escenografía de infancia está poblada de fantasmas y el -que proclama su temor a la solemnidad- es del "país más solenne del mundo".

Acaso sea una de sus clásicas exageraciones, como el día en que se definió en contra de los rigores ortográficos.

La obra de Gabriel García Márquez transita entre los mitos de Edipo y de Electra. Su obra convulsa, imprevisible, arbitraria, no admite la refinación de críticos engolados ni de gramáticos severos.

Ninguna teoría literaria le puede poner espina, porque el autor colombiano sabe liberarse de todas.

No nació para ser ahorrojado ni para acatar disciplinas. Impensable, no se somete a amarras ni tendencias. No lo inhiben ni la geografía ni la vida terrena, immanente, virilente de su país.

Confiesa que se da de trompudo con las palabras. Y a tiempo completo.

No se cansa en fórmulas de gloria episódica ni restringe su visión con anteojos.

En sus libros cubren preferencias y agudezas, propósitos y juegos, filtros y cascadas.

Sabe que atrapar a un lector es más difícil que capturar a un conejo. Pero lo intenta sin renuncia.

Alfonso Ramírez, uno de sus amigos de larga data, cuenta que el escritor lea tiene miedo a los ascensores, que goza con Beethoven y Bela Bartók, y que se refugia en la soledad de la literatura. "El mismo que cuenta con mucha formalidad que uno de sus libros favoritos es Tardío de los monjes y otro la biografía de Cassius Clay.

El mismo mortal y que colecciona discos y es una autoridad en la música de Héctor Lavoe y Daniel Santos, que sabe tanto de salsa como de literatura, que lee a

Neruda y admite que le gustan los boleros, la poesía cursi y que las flores amarillas son sinónimo de buena suerte".

En la introducción a "García Márquez habla de García Márquez", obra casi inencontrable. Son 33 reportajes al Premio Nobel, editados en 1979. *

Recopilación para redactar. Al hurgar en sus páginas aparecen voces, sentencias y juicios. Tormenta de anécdotas. Periodistas que comparten con él un juego de naipes en el bar Yenyón, que beben café en Ciudad de México y que comen juntos unos mariscos desconocidos en La Playa Brava. El diálogo es escaso: él habla, habla, habla. ¿Resultado?: sentos sin conciencia, arrebatadores, traicionados para el repaso.

Fantasa y realidad se mezclan, sin clara identificación, legado de la abuela que lo crió en un cuartón solitario. La política, el hambre y los riesgos de muerte son sus villanos del postre. Los elude con algo de fatalismo y harto coraje.

Paísaje y conversaciones. Y lecturas: William Faulkner, Franz Kafka y Virginia Woolf, entrelazada entre rosas y torreses.

Oculta las entrevistas con grabadora. La horripila. No se entiende con ella, desalmada.

Por paradoja le importa más terminar los libros que publicarlos.

Amenazó que rebuñir los reportajes, especialmente los de radio y televisión. Pero sus advertencias son inútiles, una y otra vez.

Lo que lo retrata más allá de sus rasgos fuertes y su temperamento corajudo es pura sustancia: "Nada me gusta más en este mundo que escribir".

Enrique Ramírez Capello
Periodista.

Las visiones de don Gabriel [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las visiones de don Gabriel [artículo] Enrique Ramírez Capello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile